

En Milena, a diferencia de otras escritoras que emiten sentido poético desde una sensibilidad feminista, el hombre, incluso el hombre anatematizado o relegado (a través de la reflexión o la ironía) es, o cuando menos ha sido, un hombre amado. No hay un desdén (no lo veo yo) por el ser masculino, sino por ciertas conductas desdichadamente convertidas en hábitos, en rutinas del género: la resistencia a la admiración, la incapacidad de amar niveladamente, el miedo a la exposición. Milena capta todo esto y lo desecha, lo tira con fuerza y sin maldad. Hay incluso como cierto dolor resignado en la constatación de estas simplezas masculinas; afloran en «El reposo del guerrero», «La princesa encantada» y «El llamado de la selva.» Este último poema presenta un cansancio explícito ante la previsibilidad masculina y el rol determinante de la mujer en la tradicional ficción de la «conquista» masculina:

A mí déjenme sola en mi jaula:  
voy a sentarme  
a morder mi corazón despacio,  
bien despacio,  
para no tener nunca  
que volver de cacería.

Se encuentran por doquier temas disciplinantes de la poesía occidental como la soledad y la muerte. La sección *Memorias del subsuelo* presenta el tema de la muerte en dos dimensiones fundamentales: la muerte física y la inercia, ese dejarse llevar que establece la muerte por cansancio o comodidad. Aquí es necesario apuntar que el tema de «los muertos que andan» es una obsesión del arte bajo una revolución; Milena, seguramente, lo ha conocido en la generación de escritores y trovadores bajo los que se formó en Cuba y, de alguna manera, en esa sensibilidad altruista y redentorista que es posible encontrar en algunos ambientes intelectuales del sur de España. La siguiente estrofa del poema IV de *Memorias del subsuelo* me recuerda a Silvio Rodríguez citando a Brecht en la canción *Sueño con serpientes*, de su disco *Días y flores*:

No se puede negar que son prudentes:  
llevan tres, cinco, siete muertes en el alma,  
y si les falta alguna,  
van corriendo a meterse dentro de la otra.

En el libro aparece también la nostalgia, el amor a lo diferente, las reminiscencias de islas y, finalmente, en la última sección titulada *Otra vez el mar*, todo el desasosiego vital anterior, la predominante experiencia femenina, con evocaciones políticas y referencias literarias intelectuales de notable rango. Aquí la escritora es la mujer que dialoga con Sor Juana Inés de la Cruz y Alfonsina Storni; que pueba a ser Eva, Lilith, Lesbia, Cinthia, Helena; o mujer de un político de partido que «*puede pasarse nuestro corazón/ por su mismísima célula.*»

Con *Alicia en el país de lo ya vivido* Milena Rodríguez avanza hacia la consolidación de una obra literaria que incluye la edición, la antologación y serios lances en el ámbito de la reflexión crítica. Los lectores de este libro comprenderán la seguridad que nos reporta apostar por ella. ■

## ¿Para qué sirve una antología?

ÁNGELES MATEO DEL PINO

*Poesía cubana del siglo XX*  
Selección y notas de Jesús Barquet  
y Norberto Codina  
Prólogo de Jesús Barquet  
Fondo de Cultura Económica  
México, 2002, 556 pp.

EN ESTOS TIEMPOS QUE CORREN, EN LOS que se valora constantemente no sólo acceder a la información sino, sobre todo, apropiarse de ella lo más rápidamente posible, los medios de comunicación electrónicos juegan un papel cada vez más importante. No se nos escapa que, en lo que respecta al mundo editorial, el libro y los autores —algunos más o

menos divulgados y conocidos, sin entrar aquí a señalar las políticas comerciales de diversos tipos que han llevado a privilegiar a unos frente a otros— se han beneficiado también de las nuevas vías o estrategias que posibilitan un conocimiento cada vez más global y específico de eso que llamamos literatura. De esta manera, no deja de extrañarnos que al utilizar las modernas rutas por las que transita la información —entiéndase navegar por la red— resulte cada vez más fácil encontrar documentación sobre lo literario, desde lo general a lo individual: la literatura de un país, de una época, de una estética o de un escritor en concreto. Los datos que obtenemos son tan variados que, gracias a portales, páginas y enlaces, podemos configurar el particular espacio de la escritura que singulariza y distingue una cultura, una nación y una identidad —colectiva e individual— de otras. Desde esta perspectiva, nosotros, los navegantes, descubrimos biografías, bibliografías, entrevistas, anécdotas, artículos, reseñas, comentarios, obras de escasa difusión y publicaciones agotadas, e incluso textos inéditos... Las editoriales y distribuidoras, conocedoras también de esas ventajas, ofrecen sus catálogos de libros en la red, asegurando además la fiabilidad y rapidez del envío. Todo ello favorece, sin duda alguna, el conocimiento, la difusión y el acceso a una determinada producción literaria.

Hemos considerado oportuno comenzar con esta reflexión porque, si como apuntamos, actualmente resulta cada vez más fácil acceder a la obra concreta de un autor, entonces, cabe preguntarse, qué sentido tiene una antología que precisamente pretende ser un «muestreo» que seleccione una o varias composiciones, a veces tan sólo fragmentos, de un escritor o de un grupo de escritores. Es decir, qué valor le damos a la obra que partiendo de la especificidad de un autor o autores deviene generalidad o representatividad de un determinado panorama literario. Trataré de responder a este interrogante haciendo mención a la publicación que nos ocupa: *Poesía cubana del siglo XX*.

A primera vista, el peso de la originalidad de esta obra no radica en que sea una *antología*, ni en que el género elegido haya

sido la *poesía*, ni en que la geografía delimitada sea la *cubana*. Un rápido repaso del panorama editorial de los últimos años nos confirma que son varios, por no decir muchos, los títulos que han nacido con el mismo sentido: *Poemas cubanos del siglo XX. Antología* (Selección y edición de Manuel Díaz Martínez, Ediciones Hiperión, Madrid, 2002). *Nueve poetas cubanos del siglo XX* (Edición de Rolando Sánchez Mejías, Barcelona, 2000). *La isla en su tinta. Antología de la poesía cubana* (Selección y presentación de Francisco Morán, Editorial Verbum, Madrid, 2000). *Doscientos años de poesía cubana, 1790-1990. Cien poemas antológicos* (Selección e introducción de Virgilio López Lemus, Casa Editora Abril, La Habana, 1999). *Las palabras son islas. Panorama de la poesía cubana. Siglo XX (1900-1998)* (Selección, introducción, notas y bibliografía de Jorge Luis Arcos, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1999). *Poésie cubaine du XXe siècle* (Claude Couffon, ed. bilingüe, Ginebra, 1997). *Con un mismo fuego. Poesía cubana* (Selección de Aitana Alberti, Revista Litoral/Ediciones UNESCO, Torremolinos-Málaga, 1997), por citar tan sólo algunos de los más recientes.

La verdadera originalidad y, por tanto, el acierto de esta antología estriba en el hecho de que se constituye en una *cartografía*, a la manera deuleziana, un diagrama que configura un mapa o plano de la poesía cubana del siglo XX. Para ello se extrae una representación de una multiplicidad poética, obteniendo así un corpus textual, una fuerza mayor que es más que la simple suma de poetas y poemas cubanos contemporáneos. Las correlaciones de poder que se establecen en el tejido mismo de la antología responden a los criterios que «animaron y orientaron la concepción, selección y ordenación» de esta obra. Sin embargo, se deja también al lector la posibilidad de que sea éste el que descifre nuevas significaciones y busque interrelaciones que hagan dialogar a los poemas entre sí y, en este sentido, se conforma como una obra abierta.

Ahora bien, aun cuando a menudo se olvida, o tal vez sería más adecuado decir que se «ningunea», en reseñas y comentarios, el trabajo, la investigación y la responsabilidad del antologador, esta cartografía, como cualquier

otra, tampoco se ha armado sola. Los autores de esta antología son Jesús J. Barquet y Norberto Codina, ambos poetas y cubanos, a ellos les debemos no sólo la selección sino también las notas que acompañan esta *Poesía cubana del siglo XX*. De igual manera, se nos ofrece una introducción —«Nueve criterios para armar y una conclusión esperanzada»—, firmada por Jesús J. Barquet, donde de manera juiciosa se da cuenta de los motivos y razones que han llevado a incluir a estos poetas y esos poemas y no a otros.

Los criterios señalados abarcan una amplia gama de propuestas y lecturas de la poesía cubana contemporánea que, además del «consabido *criterio estético*, basado en la calidad literaria del poema», nos lleva a reparar en otros aspectos, quizá menos frecuentemente utilizados como razones de peso en las obras de este tipo. Tales juicios van desde lo *genealógico*, que ofrece, junto a la visión de una «tradición poética» cubana, una lectura más personal y arriesgada que apuesta por lo «otro»: autores olvidados o desconocidos, no suficientemente valorados, excluidos de otras antologías... Una publicación que nace con un claro sentido de integración: «Ni cortapisas ideológicas ni morales ni sexuales ni religiosas o de cualquier otra índole extraliteraria limitaron nuestra selección», afirma Jesús J. Barquet.

Lo *historicista* tiene igualmente cabida en este libro. De esta manera se nos brinda una trayectoria que, de forma sucinta, pero extraordinariamente rica en cuanto a datos, nombres, estéticas y circunstancias —literarias y extraliterarias—, tiene el acierto de presentarnos el panorama de la poesía cubana que recorre todo el siglo XX, desde sus inicios hasta su fin. Para dar una visión más completa y globalizadora se insiste nuevamente en no marcar distinciones de ningún tipo, y menos de establecer diferencias entre «centro» —La Habana— y «periferia» —interior del país—, o bien entre «los de dentro» —Cuba— y «los de fuera» —exilio, emigración, diáspora—.

El criterio *métrico-formal* hace su aparición en esta antología para situarnos en la esfera de lo estrictamente poético. Desde esta perspectiva se establece un recorrido que, basado en la «forma», da cuenta de estructuras como

el soneto, el poema en prosa, el versículo, el versolibrismo, el poema largo... usados por diferentes autores a lo largo del siglo XX.

Más aclaratorio resulta el especial interés que guía esta antología al señalar que la obra aquí reunida responde del mismo modo a un proyecto de nación —criterio *semántico*—, que va más allá de la pertenencia al territorio propiamente cubano, de ahí que se enfatice en el hecho de la transterritorialidad que sufre esta escritura para así poder entender y valorar en su justa medida la trayectoria histórica y espiritual de este pueblo y de esta poesía más concretamente.

A todo ello se une la apuesta *dialogica* que potencia la comunicación entre los poemas, bien por el tema, el motivo, el estilo o la forma. Aun cuando, como señalamos anteriormente, dicha «conversación» la deberán propiciar los propios lectores. Sin olvidar que este posible diálogo cuenta ya con una «puesta en escena», desde el momento en que los antologadores han creado un nuevo corpus textual que responde a una «*dramaturgia* más personal y creativa en la selección y ordenación», pues no se limitan a recoger los poemas siguiendo siempre un orden estrictamente cronológico, como sí ocurre con los poetas, quienes ocupan un lugar en la antología atendiendo a sus fechas de nacimiento.

Sin duda, motivado por razones de espacio, aun cuando se señala que no se desea reducir los diversos registros estéticos de un autor a uno sólo —criterio *antiestereotipador*—, se ha tenido que optar por aquel que los antologadores consideran más representativo. Lo que, además, se advierte al precisar el *objeto de estudio*, pues la antología se limita a la poesía culta, de transmisión escrita. Por ello, si bien se hace hincapié en otras formas, tales como la poesía de carácter popular, la poesía cubano-estadounidense, la canción de factura poética..., no aparecen aquí reflejadas.

No podemos dejar de mencionar la excelente labor de recopilación bibliográfica a cargo de Jesús J. Barquet, Norberto Codina y Jorge Luis Arcos. Esta bibliografía enriquece sin duda alguna la obra, pues de forma cronológica, desde 1903 hasta 2002, se hace mención a las antologías de poesía culta y

popular cubana, publicadas tanto dentro como fuera de la Isla. Lo que será un referente imprescindible para todos aquellos que quieran conocer y profundizar en el panorama poético cubano del siglo xx.

Por último, aunque creemos que no resulta necesario señalarlo, esta antología responde al criterio *del gusto personal*, una apuesta que los antologadores hacen al reivindicar a «unos» frente a «otros», entiéndase poetas y poemas. Pero en todo caso, los autores lo gran lo que se eleva como propuesta diseminada a lo largo de la obra, dar cuenta de una poesía «para ‘congregar’ y ‘apuntalar’ en su unidad esencial aquello que la Historia haya disgregado». Éste es el verdadero mérito y valor de esta antología. ■

---

## Andrés Jorge, voyeur de profundidades

FÉLIX LUIS VIERA

---

Andrés Jorge  
*Voyeurs*  
Alfaguara de México  
México, D.F., 2002, 290 pp.

---

CUALQUIER DICCIONARIO AFIRMA QUE LA voz francesa *voyeur* determina a quien se excita sexualmente espiando a otras personas; y en cualquier texto del mismo propósito se define que *espíar* es acechar, de manera disimulada, lo que otros hacen o expresan. ¿Pero acaso no será el observador observado? ¿El espía espiado? ¿Y no será la vida toda, no sólo en lo que a la razón erótica se refiere, una refriega entre practicantes del voyeurismo?

Por aquí anda uno de los basamentos fundamentales de *Voyeurs*, la última novela de Andrés Jorge (Pinar del Río, 1960), en donde este autor esgrime una vez más el que, quizás, sea su principal postulado, según ha afirmado antes: una novela tiene

que ser profunda. Sólo que, en esta ocasión, la profundidad en la exposición se alcanza por vías más diversas y en algún modo menos solemnes que en sus textos anteriores. Por ejemplo, el humor y cierto desparpajo, también pueden obrar a favor de la profundidad si, como es el caso, están bien trabajados.

El Artista, un pintor harto del matrimonio, que ha decidido abandonar, se impone un retiro —y una rara abstinencia sexual— en una mansión prestada en un barrio selecto en las afueras de la ciudad de México; anda en busca de la soledad, de ese hallarse a sí mismo, de ese afán común de contestarse ciertas preguntas vitales que surgen cuando se llega a los cuarenta años. Pero, en la mansión contigua, a un golpe de ojo desde la ventana del Artista, aparece Rayn, una mujer enigmática, que más tarde descubriremos compositora y que se hace acompañar por un hombre, al parecer su marido y, también al parecer, ciego. Aquí comienza el *voyeur* su función.

El *Olimpo*, un inusitado y ya obsoleto buque-tanque que cumple su última travesía, de México a Grecia, tiene a bien recoger a Ulises, único sobreviviente de un grupo de jóvenes balseros cubanos. Durante la travesía, y según la costumbre implantada por el capitán de la nave, las personas principales a bordo deben turnarse para que, cada noche, los demás escuchen una narración. Aquí, a la manera de *El Decamerón*, luego de un principio relativamente farragoso, vamos a ir recibiendo una cadena de historias de muy diversa índole, que tienen, en mi opinión, sus momentos cumbres en el pasaje de «Scherezada» o en «Última elegía a Miguel». Es en este plano donde corre el humor ya mencionado —en algunas ocasiones dejado caer por un exceso de trivialidad— y por otro elemento que Andrés Jorge no había desplegado hasta ahora con tanto vigor: su capacidad para fabular. La paranoia de Ulises, que en todo momento se cree perseguido, engañado por la rara tripulación del *Olimpo*, a quien constantemente confunde con la Seguridad del Estado cubana, resulta, más que la paranoia de alguien, cierto ensayo narrativo sobre la paranoia.